

C Columna

Saturnino
 Quezada Solís
 Alcalde
 de La Unión



La salud no puede esperar

La paralización del nuevo Hospital de La Unión se ha transformado en una de las expresiones más evidentes de cómo la burocracia y la falta de decisiones oportunas terminan afectando directamente la calidad de vida de las personas.

No se trata de cifras ni de expedientes administrativos, sino del derecho de más de 54 mil vecinas y vecinos a una atención de salud digna y oportuna.

Nuestra comuna cuenta hoy con un hospital que supera los 70 años de antigüedad, una infraestructura que hace tiempo dejó de responder a las necesidades actuales. Funcionarios de la salud realizan un esfuerzo permanente por atender a la comunidad en condiciones que no son las adecuadas, mientras pacientes y familias enfrentan derivaciones, esperas prolongadas e incertidumbre. Esa es la realidad cotidiana que no puede seguir normalizándose.

Tras sostener reuniones con autoridades regionales, hemos sido claros en señalar que no existen impedimentos legales que justifiquen la paralización de esta obra. Lo que existe es un problema de gestión que el Estado aún no ha sido capaz de resolver, y cuyos costos están siendo pagados exclusivamente por La Unión.

Como alcalde, tengo la obligación de alzar la voz cuando los compromisos asumidos no se cumplen. La salud no puede seguir esperando mientras se dilatan decisiones que son urgentes.

Las explicaciones ya no bastan cuando una obra estratégica para la provincia y la región permanece detenida sin una fecha clara de reanudación.

Desde el municipio hemos decidido actuar con firmeza y responsabilidad. Solicitaremos formalmente al Ministerio de Obras Públicas toda la información necesaria para transparentar las causas de esta paralización y exigir que se asuman las responsabilidades correspondientes. Nuestro objetivo no es confrontar por confrontar, sino desterrar una situación que se ha prolongado demasiado.

La Unión no pide privilegios ni trato especial. Exige lo que le corresponde: un hospital en funcionamiento y un Estado que responda con hechos, no solo con discursos.